

Ovidio y la Biblia Vulgata

Comparación entre el Génesis de la Vulgata y prólogo (Del
Caos al Cosmos [I, vv. 5-88]) de las Metamorfosis de Ovidio.

Iván Reinado Vélez, Universidad de Cádiz.



Pantócrator del tapiz de la Creación, bordado, siglo XI,
Catedral de Girona. [Dijo también Dios: "que se haga la luz,
y se hizo la luz"]

Metamorfosis

La obra *Metamorfosis* constituye el *opus magnum* del poeta augústeo Ovidio. En ella, en un intento de escribir un ἔπος literario, pretende consagrarse, para ser recordado y leído *in aeternum*. Cabe destacar que el autor de Sulmona no desea competir en lo más mínimo con el poeta y colega suyo Virgilio, pues era consciente de la importancia del escritor de la *Eneida*.

En lo relativo a las *Metamorfosis*, se debe destacar que el título responde al griego μεταμορφή, que en español actual significa “cambio, transformación”. En ella, se cuentan distintos relatos mitológicos con el trasfondo de un suceso metamórfico. Es el caso, por ejemplo, de Apolo y Dafne, en el que la ninfa se convierte en laurel al huir del dios. Destaca, en cuanto al estilo, el “desorden” de los distintos relatos. Si bien estábamos acostumbrados a la obra de Calímaco, dispuesta a modo de *editorial*, o a los *libri* de Virgilio, ordenados por su temática, en el caso de Ovidio no existe una división lógica ni ordenada en sus *Metamorfosis*. El autor no lo hace de manera inconsciente, sino que este rasgo propiamente ovidiano está completamente justificado debido, esencialmente, a que no existía una cronología imperante en lo relativo a los sucesivos mitos narrados. Sí tenemos una estructura clara, y es que la obra de Ovidio comienza con la transformación del Caos en Cosmos y acaba con la apoteosis de Julio César en estrella, situándose entre ambos límites los denominados por Kenney-Clausen como “mitos intermedios”.

En lo relativo al prólogo, los primeros versos narran acerca de cómo el Caos, previamente desorganizado como su propio nombre indica, se convierte en un orden lógico.

Vulgata

La *Vulgata* constituye la traducción más famosa de la Biblia a la lengua latina. Fue realizada en torno al año 382 d.C. (siglo IV) por Jerónimo de Estridón. El origen del sobrenombre *Vulgata* se refiere a la necesidad de facilitarle su lectura y estudio a los diferentes ciudadanos.

Si bien existieron otras ediciones anteriormente, tales como la *Biblia Vetus Latina*, estas no gozaron de la importancia y fama que gozó la *Vulgata*, y todo ello se debió a la forma en que estaba escrita. La *Vulgata*, por tanto, resultaba, como se ha comentado antes, de más fácil lectura para las diferentes capas de la sociedad.

En cuanto a la difusión de la misma, se debe decir que tuvo una gran popularidad entre los siglos V al XVI. Se observa, por tanto, una larga tradición cronológica en la que la *Vulgata* constituyó el libro de cabecera de numerosos estudiosos exegéticos. A partir del siglo XVI, comenzaron a popularizarse las diferentes ediciones y traducciones a las lenguas romances e incluso a las que no derivaban del latín.

Resulta de nuestro interés el libro del Génesis, en el que se relatan los diferentes acontecimientos que derivaron de la acción de Dios sobre el mundo y su Creación.



Prólogo de San Juan en una Vulgata Sixtina-Clementina, año 1922, editada por P. Michael Hetzenauer.



Edición de las *Metamorfosis* de Ovidio, del año 1556, publicada por Joannes Gryphius. Hayden White Rare Book Collection, Universidad de California, Santa Cruz.

Del Caos al Cosmos

Ante mare et terras et, quod tegit omnia, caelum
unus erat toto naturae **vultus** in orbe,
quem dixere **Chaos, rudis indigestasque** moles
Ov. Met. I, vv. 5-8

Antes del mar, y de la tierra, y del cielo que todo lo cubre, en toda la extensión del orbe era **uno sólo el aspecto** que ofrecía la naturaleza. Se le llamó **Caos**, era una masa **confusa y desordenada**.

Ovidio, Metamorfosis, Alma Mater, 2019, Madrid

Hanc **deus et melior** litem **naturam** dimerit,
nam caelo terras et terris abscidit undas
et liquidum spisso secrevit ab aëre caelum
[...]

Sic ubi dispositam, **quisquis fuit ille deorum,**
congeriem secuit sectamque in membra redegit,
principio terram, ne non aequalis ab omni
parte foret, magni speciem glomeravit in orbis.

Ov. Met. I, vv. 21-23; 32-35

A esta contienda puso fin **un dios, una naturaleza mejor**. Separó, en efecto, del cielo la tierra, y de la tierra las aguas, y apartó el límpido cielo del aire espeso.

[...]

Una vez que aquel dios, **fuera el que fuera, hubo dividido aquella masa, y, una vez dividida, la distribuyó orgánicamente en miembros**, empezó por aglomerar la tierra para lograr que su superficie quedase igualada por todas partes, dándole la forma de un enorme globo.

Ovidio, Metamorfosis, Alma Mater, 2019, Madrid

Γένεσις

In principio creavit Deus caelum et terram. [1]

Terra autem erat **inanis et vacua**, et tenebrae erant super faciem abyssi:
et Spiritus Dei ferebatur super aquas [2].

[...] et **divisit lucem a tenebris**. [4]

Dixit quoque Deus; fiat **firmamentum in medio aquarum** et **dividat aquas ab aquis** [6]

Et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas quae erant sub firmamento, ab his, quae erant super firmamentum. Et factum est ita. [7]

En el principio creó Dios el cielo y la tierra [1]

Sin embargo, la tierra estaba **desértica y vacía**, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios fue llevado sobre las aguas [2]

[...] Y **separó a la luz de las tinieblas**. [4]

Dijo también Dios: “**que se haga el firmamento en medio de las aguas**”, y **separó las aguas de las aguas** [6]

E hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban bajo el firmamento, de aquellas que estaban sobre él. Y así fue hecho.

(Traducción propia)

Conclusión

Antes de comentar las similitudes y diferencias entre los comienzos de ambas obras de tan diversa materia, se debe señalar que la obra de Ovidio responde a la creación del Cosmos por parte de un Demiurgo u Ordenador de la filosofía estoica, que acabó siendo un concepto de raíz platónica. Este Creador es desconocido para los estoicos y para los diversos literatos enmarcados dentro de la filosofía platónica; para estos, la divinidad creadora se mantiene latente en los diversos asuntos humanos y se explican los orígenes y principios del mundo de la mano de este Demiurgo. En los versos seleccionados, podemos observar cómo Ovidio lo desconoce (*quisquis fuit ille deorum*), pero afirma sin lugar a dudas que este fue el causante del paso del Caos al Cosmos en la Tierra.

Por otro lado, en lo relativo al libro del Génesis, el primero de la Vulgata y de la Biblia actual, observamos cómo ese dios está plenamente identificado como el Dios católico. Se establece en este libro que, antes de la acción de Dios, la Biblia estaba *inanis et vacua*, pero que el sólo numen de Dios llenó la Tierra de vida y le dio la forma conocida por todos.

En cuanto a las similitudes y diferencias esenciales de ambas obras, se debe comentar que para sendos autores la tierra era una unidad sólida absoluta y que, de esta, se desligaron el cielo y las tierras. Ovidio afirma que el Demiurgo separa las tierras, los cielos y las aguas; mientras que la *Vulgata* menciona que Dios crea el cielo y la tierra. Por otro lado, se deja entrever que, antes de la acción divina, la Tierra era el Caos, pues nada tenía forma ni orden lógico. Es, por tanto, mediante el poder del dios cómo la situación cambia y se revierte. Por ende, la Tierra cobra vida y toma la forma que conocemos.

Por último, cabe destacar la importancia de las formas latinas *secuit, redegit* (Ovidio) y *dividat/divisit* (*Vulgata*). Es fundamental la división de elementos para la creación del planeta y de la futura vida en él: sólo mediante la escisión de la tierra en diversos elementos se da lugar a la creación. Dividir en varias partes un elemento ya consolidado parece ser la solución viable, todo ello con un poder propiamente divino, para la creación de la Tierra tal y como la conocemos.

Finalmente, en cuanto al estilo, se debe comentar la forma *magni [...] in orbis* frente a la preciosa y delicada metáfora vertida en la *Vulgata*, en la que se afirma que se separaron las *aguas que estaban bajo el firmamento* de las que *estaban encima del firmamento*. Es una clara referencia a que los cielos se tiñen del mismo color que las aguas, mientras que Ovidio hace una clara referencia al *orbe*, es decir, al planeta esférico que hoy por hoy habitamos.

Hay, por tanto, un gran número de comparaciones entre ambas grandes obras de la literatura, si bien las semejanzas entre sendas responden a una cuestión filosófica: catolicismo frente a estoicismo e inteligencia ordenadora frente a Dios católico.